

Precio de la suscripción en Madrid: cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Sanches, Gutiérrez y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 rs.
 Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.



Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona, en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y Compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Pujol; Pamplona, Longas; Santander, Riego; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campañel; Valencia, Mallet y Veyard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.

EL TIEMPO.



Periódico de la tarde.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

BÉLGICA.

BRUSELAS 18 de diciembre.—Ayer aprobó sin discusión la Cámara de Representantes la ley que fija el contingente del ejército para el año de 1834 en el pie de guerra, y que se compondrá de 1100 hombres, sin contar la guardia cívica movilizada del mismo modo que en 1833, y el alistamiento de este año hasta el número de 120 hombres que quedan á disposición del gobierno. (*Emancipación.*)

INGLATERRA.

LONDRES 18 de diciembre.—Fondos públicos. Tres por ciento consolidados 88½.

Muchos de nuestros periódicos se empeñan hace dias en hacernos creer que muy pronto tendremos un nuevo ministerio; pero entre tanto nosotros podemos asegurar que hace mas de un siglo no ha habido en Inglaterra unos ministros ni mas unidos, ni que hayan merecido en tan alto grado la confianza del Soberano. (*Globo.*)

—Los embajadores ruso y austriaco han tenido una conferencia con el lord Palmerston, y se cree que es relativa á los negocios de Oriente. Sin embargo se espera que no habrá guerra.

—El baron Bulow ha dejado esta ciudad para volverse á Berlin, aunque solo por algun tiempo.

—Los ministros piensan aumentar 4 chelines por gallon al derecho que pagan los licores y vinos extranjeros. Ignoramos si este aumento será para suplir la contribucion que se paga por las puertas y ventanas. (*Brighton-Herald.*)

—Dicen que el lord Durham pasa á Viena con el encargo especial de representar la nacion inglesa en el congreso ministerial. Como ya tenemos en la corte de Viena á sir Federico Lamb, no parece probable que salga un enviado especial para aquella corte. (*Morning-Herald.*)

—Es falso cuanto se ha dicho respecto á la creacion de duques irlandeses. Hay personas que se complacen, muchas veces sin objeto y á veces con mala intencion, en dar á los periódicos noticias que les consta ser falsas, y periódicos que gustan de publicar estas falsedades mas bien que las cosas que les consta ser ciertas é importantes. (*Globo.*)

—Dicen que la comision extraordinaria que trae á esta capital M. Tricupi, ex-ministro de negocios extranjeros de Grecia, es relativa á los negocios de Candia y Samos. (*Idem.*)

—El lord Carlos Welington, hijo menor del duque Welington, está en Berlin en clase de ayudante del duque de Cumberland.

—Parece que dentro de unos dias saldrá de esta capital el baron Bulow, embajador de Prusia, con direccion á Berlin. S. E. cree regresar para junio próximo. (*Albion.*)

—Escriben de S. Petersburgo que se espera en aquella capital al príncipe de Orange con su hijo. La cosecha de este año y la sequedad que se experimenta son causa del hambre que se padece en algunas provincias del imperio ruso. (*Globo.*)

—Cartas de Malta del 28 del pasado anuncian que se hacen preparativos en aquella isla para el caso de que hubiese hostilidades en el Mediterráneo. Las provisiones de granos son mayores de las que necesita la poblacion para su consumo, y son compradas de cuenta del gobierno. En fin, reina mucha actividad en todo, y principalmente en la marina: mas esto lejos de indicar una guerra, hace creer al contrario que todo se terminará pacíficamente.

El *Mercurio de Suevia* dice que se experimenta mucha dificultad en Polonia para la quinta que ha mandado el Emperador. Pocos polacos hay en el dia aptos para el servicio de las armas, porque los jóvenes, unos se comprometieron en la revolucion, y otros han emigrado, ademas de la aversion general á servir despues de las pasadas circunstancias. Algunos nobles han pedido permiso para salir del reino durante el invierno, y se les ha concedido con tal que no vayan á Francia, Bélgica y Suiza.

—Con fecha 2 de noviembre último avisan de Alejandría (Egipto) que acababa de llegar á dicha ciudad un tártaro procedente de Constantinopla con la noticia de que el Sultan accede á las últimas proposiciones que le ha hecho Mehemet-Alí. Este habia salido para el Cairo, y concluidas las fiestas del Ramadan pasaria á Saide. La cosecha de algodón y de otros frutos habia llegado, pero en cantidad mucho menor que los años anteriores. (*Courier.*)

—Los Estados-Unidos principian á tomar providencias contra las emigraciones de Europa, que de algun tiempo á esta parte son muy crecidas, y particularmente contra la de personas que no tienen medios con que subsistir, ni dan garantías de su conducta. El congreso de Maryland acaba de expedir un decreto previniendo que todo capitán de buque que entre en el puerto de Baltimore declare bajo juramento, á las 24 horas de haber fondeado y á presencia del corregidor, el nombre y profesion de cada uno de los pasajeros que traiga, y en caso de falsedad ó de omision pague 20 pesos fuertes de multa por cada pasajero que haya venido á bordo de su buque. Asimismo pagará el capitán dentro del mismo plazo la multa de 30 reales por cada pasajero menor de cinco años que hayan traído, ó dar una fianza de 150 pesos fuertes por cada pasajero de dicha clase para evitar que durante dos años tenga la ciudad que mantenerlo. Este decreto se observa desde 1.º de setiembre próximo pasado. (*Sun.*)

FRANCIA.

PARIS 21 de diciembre.—Un gran número de diputados de la oposicion constitucional han recibido cartas convocatorias para una reunion que debe verificarse en casa de Mr. Merillhou. Son diferentes las opiniones sobre el objeto de esta reunion, que no parece tener el con sentimiento general aun entre los mismos convocados.

—Los periódicos ingleses nos dicen que Mr. de Talleyran no habia llegado aun á Londres el 17 á la tarde, sin duda por el mal tiempo; pero que una parte del poderoso establecimiento de sus cocinas habia llegado á su posada de Hannover Square. (*Journal de Comerc.*)

—Se dice que el gabinete de Rusia despues de largas contestaciones se ha decidido á una repulsa formal de no recibir á Lord Heistebuooy como embajador de Inglaterra. (*Idem.*)

Idem. 22.—En una carta de Zurich del 18 de diciembre se lee lo que sigue: Varios estados han propuesto al Varort se dispusiese un tratado de comercio, y un sistema comun de aduanas entre la Francia y la Suiza para contrabalancear el de Alemania. La Francia debe desear por consideraciones políticas estrechar con ella sus lazos de amistad.

—El 15 de este mes se desplomó el puente de hierro sobre el Durance, cerca de Chateau-Arnour, en el momento de los primeros ensayos. Resultaron mas ó menos gravemente heridos el gefe de ingenieros y los trabajadores que se hallaban sobre el puente. El mismo dia fueron presa de las llamas 77 casas de que constaba la aldea de Alligni.

Idem 23.—El *Lougsor* que conduce el obelisco egipcio, ha llegado

hoy á Paris á la una al puente de la concordia. Mr. Thiers y d'Argout pasaron á verlo al salir de la sesión Real.

—No habiendo cesado por la mañana la copiosa lluvia que cayó toda la noche, los guardias nacionales que debían formar en la carrera de S. M. recibieron á las once la contra-orden siguiente: "El Rey, deseando evitar á la guardia nacional un servicio que su celo y adhesión le hacían cumplir con gusto, pero que el mal tiempo debía hacer penoso, se ha dignado enviar esta mañana uno de sus ayudantes de campo el mariscal conde de Lobau para invitar á que no formasen los destacamentos de la 3.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a legión que debían formar la carreta." A pesar de esta invitación la guardia nacional se presentó en los puntos señalados.

ESTRACTO DE LOS PERIODICOS.

MADRID 5.

DIARIO DE ADMINISTRACION.

Sobre el Ministerio de Fomento.

El decreto en que S. M. la REINA Gobernadora se sirvió crear el Ministerio de Fomento, colmó de gozo á los amigos ilustrados del país que suspiraban porque llegase el día en que, restablecida la concordia, se dedicaría el Gobierno á promover los intereses materiales de la Nación, harto tiempo desatendidos por causas independientes de la voluntad soberana. Por el contrario, los bien hallados con la ignorancia y atraso de las clases laboriosas, aparentando un falso celo calificaron entonces de inútil y costoso el nuevo establecimiento. Responderemos á estos esponiendo el objeto, atribuciones y fondos que han de subvenir á los gastos del nuevo Ministerio.

Era muy extraño y doloroso que habiendo en otras partes hasta tres ministros ocupados exclusivamente de los ramos en que entienda el de Fomento, no tuviésemos en España uno siquiera que por separado dirigiera su despacho. Semejante orden de cosas no podía continuar sin que se consumase la ruina del estado. Había, pues, llegado el caso de alentar su industria y elevar su crédito, derogando las leyes que la sofocan, y mejorando el régimen interior. Tal es la misión gloriosa del ministerio de Fomento. Imposible sería desempeñarla con el antiguo sistema y distribución de los negocios. Estudiar las causas, subir al origen de la decadencia de una vasta monarquía, y franquear las fuentes de su prosperidad es árdua empresa que requiere esquisitos talentos, grandísimo tino, y atención exclusiva y perseverante. No era dado acometerla, ni menos acabarla á los varios ministerios, juntas y tribunales abrumados de negocios urgentísimos á cuyo cargo estaba la protección de la industria. La comercial, fabril y agrícola, y sus diversos ramos, tienen tan estrecha conexión, que es el mayor de los desaciertos tomar providencias aisladas para fomentar uno de ellos sin saber los efectos que han de producir en los demás. Pues esto debía suceder antes de crearse el ministerio, porque una junta entendía del comercio y las manufacturas; un consejo, del arbolado, ganadería y cerramientos; otro, de la cria de caballos; un secretario del despacho, de las carreteras y caminos, y otro sobre la persecución y exterminio de los salteadores que los infestan. ¿Qué había de seguirse de tal esparcimiento de asuntos sino contradicción en las resoluciones, contiendas inmortales de jurisdicción, desconcierto y parálisis?

En esa organización poco conforme á las mas adecuadas teorías de los tiempos modernos sobresalen dos yerros muy notables que se han reparado con el establecimiento del nuevo ministerio. El primero es falta de centralidad administrativa que hemos indicado. Consiste el segundo en haber conferido á diversas juntas y corporaciones la autoridad superior gubernativa, que solo puede ejercerse convenientemente por una persona. Bastará para nuestro intento observar que las atribuciones gubernativas de la autoridad central, son mas propias de una persona que de un cuerpo colegiado. Su acción se cifra, no tanto en ejecutar, cuanto en dirigir y celar la ejecución de las leyes que la conciernen. Tócale por consiguiente explicar el sentido de ellas y de los reglamentos que circule, á los agentes subordinados que los han de hacer cumplir; comunicarles instrucciones sobre la manera de ejecutarlos cuando lo exija la importancia ó dificultad del caso; cerciorarse del cumplimiento de lo mandado; oír las reclamaciones que eleven contra sus providencias los quejosos, pidiendo informes á los encargados de hacerlas observar; autorizar á estos para que admitan ó desechen los proyectos y obras de utilidad que se les propongan; ratificar los actos importantes, y anular los que sean contrarios á las leyes; procurar la reparación de las omisiones ó injusticias de sus principales agentes; escitar á los morosos, desti-

tuir á los ineptos, y provocar el castigo de los prevaricadores. El buen desempeño de las atribuciones referidas supone consecuencia, energía y rapidez.

No hay que esperarlas de una corporación numerosa ocupada en tallar litigios, ó compuesta de vocales sobrecargados de comisiones y asesorías; de una corporación que antes de resolver ha de consumir mucho tiempo en reunirse, discutir y votar, y en altercados y disputas si se divide en opiniones. Un colegio de muchas personas no es á propósito para desenvolver la energía que exigen los negocios administrativos, y atenúa la responsabilidad moral, porque la aprobación ó desaprobación repartidas entre muchos son anónimas, y por tanto casi nulas para escitar ó comprimir. Un individuo abandonado á sus propias fuerzas, y destituido de los medios artificiales de que puede disponer una junta para ponerse á cubierto, no tiene mas refugio contra la envidia, que acecha todos sus pasos, que la virtud y los talentos. El que no esté adornado de ellos se guardará de solicitar el alto puesto de ministro. Por otra parte, la constancia en los esfuerzos no es natural al hombre, y la necesita muy grande el que haya de dirigir la administración interior de un Estado para ahuyentar la ignorancia, desconcertar los planes del interés, y extinguir los abusos inveterados. El honor personalísimo incommunicable de conseguirlo, y la esperanza de adquirir la benevolencia universal, es el motivo mas honesto y mas punzante para aguijar su actividad y sostener su perseverancia.

Deliberar corresponde á muchos, pero á uno tan solo ejecutar lo resuelto. El olvido de esta máxima fundamental de bien regir, y la falta de centralidad gubernativa que nos conducía á la ruina, ha sido reparado por la sabiduría de S. M. la REINA Gobernadora cuando instituyó el ministerio que cuida de fomentar la riqueza y labrar la prosperidad de la nación. La necesidad del remedio demuestra también que no es costoso, porque nunca puede serlo demasiado el que conspira á restaurar una Monarquía. Aun hay otra respuesta que dar mas directa. Los gastos que ocasionan las dependencias del Ministerio salen de los fondos de policía y propios, sin menoscabo de los presupuestos especiales de los demás ministerios.

BOLETIN DE COMERCIO.

CIUDAD-RODRIGO 30 de diciembre.—Ayer recibimos noticias de Villareal, en donde continúa D. Carlos con mucho cuidado; tiene abanzadas hasta media legua del pueblo y guardia en la casa con dos cañones de pequeño calibre; sus dos únicos acompañantes son Merino y el obispo de Leon; el primero le dijo que dejaba á la raya 50 hombres; pero segun dicen ya no cree D. Carlos en brujas, y solo teme se encage por allá Rodil; mas este sigue aqui bien tranquilo. Se asegura como positivo que D. Miguel ha insinuado á D. Carlos salga de su territorio; pero no se notaba en Villareal preparativo de viage.

Los bagages y algunas piezas de cañon que retiró hace tiempo D. Miguel del sitio de Porto para Lamego, van saliendo para Valencia do Miño, á donde no se sabe cuándo llegarán, porque los paisanos portugueses se escapan á todos momentos con sus bueyes y lo dejan todo en el camino. Si llegasen á tener el menor apoyo, se concluiría todo en pocos dias, pues lo desean para tener ocasion de escaparse cada uno á su casa; no es extraño, porque su miseria es estremada.

Se espera orden del general Quesada para obrar con respecto al conde de Negri, quien dice ha estado escondido en Madrid desde que escapó de entre las manos del alcalde de Corte que iba á prenderle.

Deben despreciarse como falsas las noticias que esparcen los carlistas para alimentar vanas esperanzas, porque es un hecho que no pasan de 250 miserables los que tiene D. Carlos, y se le engancharán muy pocos porque no les ha dado un cuarto.

—Hemos visto cartas fidedignas que dan las noticias siguientes: El Pretendiente no hace ni puede hacer ningun movimiento: la frontera está bien defendida y vigilada; los portugueses de los pueblos limítrofes á España manifiestan entusiasmo por la causa de nuestra Reina Doña ISABEL II: el partido en favor de D. Miguel disminuye considerablemente.

Corre la voz de que D. Pedro está resuelto á variar el ministerio, y que el duque de Palmela será nombrado primer ministro. Cada dia se ven muchas fortificaciones construidas por los Pedristas para evitar un golpe de mano. Nada se habla de preparativos de ataque por ninguna de las partes beligerantes. Se cree que la inacción en que están ambos ejércitos sea efecto de negociaciones en que intervienen gobiernos poderosos. Ya no es difícil calcular el resultado que tendrá al fin la contienda de los dos Principes de la casa de Braganza. La cuestión portuguesa se atempera á la mas urgente necesidad, que es la de mantener la paz general de Europa por medio del equilibrio del Mediodia.

En medio de estas esperanzas se cometen todavía desórdenes y destrozos que asolan los pueblos en donde entran cualesquiera tropas, ya sean miguelistas ó pedristas. Muy difícil será llegar á establecer una reconciliación entre los partidos cuando se han cometido y siguen cometándose alternativamente tan dolorosos desastres.

LA REVISTA ESPAÑOLA.

AYAMONTE, diciembre 26. — El brigadier Calvera, barón de Faro, capitán general del Algarbe por D. Pedro, ha sido llamado á Lisboa, y le reemplazará dentro de pocos días el general Bandeira, que viene con cuatrocientos hombres de refuerzo. Casualmente va á verificarse que uno y otro general enemigo en la inmediata provincia portuguesa tengan el mismo apellido. El cargo que se le hace á Calvera es no haber hecho salidas frecuentes y expediciones para molestar al enemigo; pero contestará él, según se asegura, que como el único resultado de semejante plan hubiera sido devastar sin fruto el país sin conseguir ventajas permanentes, no podía prestarse él á aumentar las desgracias de una provincia que le vio nacer. Su honradez y valor, no menos que su pericia militar, le han grangeado el aprecio general.

De los pueblos del Alentejo, dominados por D. Miguel, emigran muchos perseguidos, que dando la vuelta por esta sierra, buscan su entrada por Faro. Hace pocos días que se embarcaron veinte y dos en la playa de la Higuera.

Aquí estamos en la mayor tranquilidad. La nueva provincia de Huelva ha sido guarnecida con tropas suficientes. Esta plaza va á tener la necesaria artillería, y nada hay que temer de las baladronadas de nuestros vecinos, y de sus ahijados los carlistas allí refugiados.

ATENEO.

Hoy se ha publicado el número 1.º del Ateneo; y como por un solo número no se puede fallar en favor ni en contra de ningún periódico, suspendemos el juicio hasta que la experiencia nos dicte nuestra opinión. Sin embargo creemos que el método que ha adoptado es bueno, y que no quedarán disgustados de este número sus suscritores. Nosotros, siguiendo el plan que nos hemos propuesto de extractar ó copiar á nuestros suscritores todo lo que encontremos en los demás periódicos digno de atención por cualquier motivo que sea, copiamos de un artículo que el Ateneo titula *Periódicos* los dos párrafos siguientes que hablan de la *Estrella* y el *Boletín de Comercio* por parecernos los dos mejores.

El Boletín de Comercio. — El mismo título indica el respeto que se merece este periódico, que en honor de la verdad es de los menos vocingleros y chismosos. Su genealogía no tiene nada que ver con la de los precedentes; y aunque es mayor su antigüedad efectiva que la de la Revista, empezó sus servicios pocos días después que aquella se mudó el nombre de *Cartas Españolas*. El *Boletín de Comercio* estuvo nonato casi un año, es decir sin nacer y nacido. Mandóse crear el último día del año 31 y salió al público á fines del año 32; empero establecióse por sí solo sin dependencia ni conexión alguna con los demás periódicos; ha campado y campa siempre solito, y su mucho juicio hace esperar no haga algún exceso que le altere la salud ó le haga marchar al otro barrio en la flor de sus días.

La Estrella. — Ya teníamos que revolver historias si hubiéramos de dar á conocer á nuestros lectores la ilustre y noble ascendencia de nuestra nueva *Estrella*. Así como el ave Fénix reúne de sus pretéritas cenizas, así ni más ni menos ha renacido la *Estrella* de largas y luengas generaciones periodísticas. Por esta razón rogamos encarecidamente á nuestros benévolos lectores disimulen si en este artículo genealógico periodístico queda la ascendencia de la *Estrella* en medio de los puntos suspensivos que cualquiera puede figurarse quedan puestos desde ahora. Por lo que hace al éxito, esto es ya materia más tratable. Grandes fueron sin duda las esperanzas que concibió el público con la tan anunciada aparición de la *Estrella*. No lo fueron menos las que daba el prospecto cuando aseguraba (entre mil pomposas ofertas) que la redacción se hallaba á cargo de personas de conocido mérito. Pero tan altas y escelsas fueron estas esperanzas, cuanto más ruin el resultado de la famosa *estrella*. ¡Qué loca! ¡Qué color!

Por falta de tiempo no insertamos hoy en nuestro periódico el Real decreto con el arreglo y ley de imprentas, concluido por la Junta que S. M. tuvo á bien nombrar para el efecto en 26 de octubre del año próximo pasado. Mañana lo copiaremos al pie de la letra á nuestros lectores; y entre tanto nos apresuramos á decirles que es digno de las personas encargadas de tan ardua comisión, y de la sabiduría y tino del gobierno que nos rige.

De orden del Excmo. Sr. Ministro de Fomento insertamos los dos siguientes artículos de la ley de imprentas, en los cuales se ha corregido por dicho Ministerio la equivocación padecida al tiempo de incluirlos en el *Diario de Administración de hoy*.

ARTÍCULO 30.

Los autores de obras originales gozarán de la propiedad de sus obras por toda su vida, y será transmisible á sus herederos por espacio de diez años. Nadie de consiguiente podrá reimprimirlas á pretexto de anotarlas, adicionarlas, comentarlas ni compendiarlas.

ARTÍCULO 31.

Los meros traductores de cualesquiera obras y papeles gozarán también de la propiedad de sus traducciones por toda su vida, pero no podrá impedirse otra distinta traducción de la misma obra. Si las traducciones son en verso será transmisible á sus herederos, como la de los autores de obras originales. De igual derecho gozarán los traductores, aunque sean de obras en prosa con tal que estén escritas en lenguas muertas.

LAS COMODIDADES.

El hombre es sociable, y por esta misma cualidad que le obliga á buscar la compañía de sus semejantes, se crea en seguida un sin número de necesidades que no le dió la naturaleza. Esto no lo digo yo, lo dicen los sabios y lo saben sin decirlo los ignorantes. ¿Pues á qué viene repetir lo que otros han dicho y todos sabemos? Paciencia; de algún modo he de principiar yo mi artículo, y siempre es bueno que el principio sea ruidoso y altisonante. Vamos al caso. Yo que soy hombre sociable y que vivo en sociedad, no solamente tengo las necesidades naturales de comer, cubrir mi desnudez y tener un albergue donde reposar y guarecerme de la intemperie, sino que quiero habitación cómoda, ropa delicada y manjares esquisitos; estas necesidades y deseos que se complican infinitamente se comprenden bajo el nombre de *comodidades*. Pero ¡oh fatalidad! En el centro de la sociedad busco en vano estas comodidades, pues que los mismos que hubieran de proporcionarlas contribuyen también á privarme de ellas. En efecto es una comodidad ir en coche. No hay en Madrid apenas persona á quien no sea dado disfrutar alguna vez este goce, y hasta la más miserable lavandera se mira tal cual día arrastrada por un perezoso *Simon* al volver de una merendona; pero este coche se encierra debajo de mi cuarto, se compone, adoba y remienda en el patio de mi casa, y el rechinar de las ruedas, el cruir de las puertas, el yunque del herrero, el martillo del carpintero y las disputas de los siempre vinosos cocheros y lacayos, no me dejan un solo instante de sosiego. Este mismo coche tan cómodo, cuando voy dentro, me incomoda cuando voy fuera, porque me atropella ó me detiene, me salpica de lodo ó me llena de polvo; me aturde con su estruendo, me obliga á cederle el paso, y descompone el empedrado, produciéndome callos en los pies; de suerte que el coche da una comodidad y doscientas incomodidades. Es una comodidad que se limpian las calles; pero los barrenderos (suponiendo que no ensucien más que limpian) me se pultan al volver una esquina, en una escobada de broza, basura é inmundicia.

Es una comodidad para los fumadores (no para mí) hallar á la mano en los paseos un muchacho que les alargue fuego para encender el cigarro; pero este muchacho mortifica su olfato con la pestifera mecha, ofende la vista con su asqueroso traje, y tal vez proporciona rozándose, la espatriación involuntaria de alguno de los habitantes que alimenta en su desordenada cabellera.

Es una comodidad.... pero á dónde voy á parar? Imposible sería ir enumerando las infinitas molestias que encuentra el hombre que busca una comodidad, un placer, un goce especialmente en Madrid, donde no parece sino que todo conspira contra la comodidad. En las casas no se procura, en las calles no se proporciona, en los paseos casi se evita, en los establecimientos públicos.... ¡Qué establecimientos públicos! Voy al café, y tengo que aguardar dos horas en una incómoda silla junto á una incómoda mesa, bajo un quinqué que gotea aceite. En vano provocho la atención de los mozos que veo paseando con los brazos cruzados, ni mis bastonazos les obligarán á servirme, hasta que esté desocupado aquel á quien le toca la mesa donde yago desahuciado en valde. Voy á la fonda,

y en un comedor oscuro, lóbrego y triste, sería locura pensar que pudiera haber una chimenea, una estufa para templar la habitación. Por gran favor me presentan un miserable brasero que pilla ansioso entre las piernas, y con el sombrero puesto, embozado en la capa, como pudiera en medio de los Alpes, engullo sin comodidad una comida nada decente, servida sobre el mantel que acaba de servir á otro menos aseado que yo. Voy al teatro ¡ay Dios! En el teatro donde busco la diversion mas propia de un hombre moral y civilizado, no me permiten gozar de ella la incomodidad del asiento, la estrechez del paso, el frío del invierno, el calor del estío. Si me coloco en las primeras lunetas, la conversacion de los músicos no me deja oír, y me irritan las bufonadas que hacen y dicen *sumisa voce* los cómicos, que se divierten mas con el público que el público con ellos; si en las últimas, me sucede otro tanto con el patio, envia sobre mí la lámpara lluvia de aceite y granizo de cristal, y por fin estoy además á cuatro vientos. Si voy á galerías ó sillones espero salir estrujado, y me destruyen la ilusion las innumerables fantasmas que vagan entre bastidores: si á palco por asientos, me espongo á hacer mal papel y oír quince diálogos diferentes sin el de la comedia: si á la tertulia no saco de allí mas fruto que la posibilidad de formar el plano del teatro á vista de pájaro, percibir el tufio de todas las luces, y saber mil aventuras de las vecinas de enfrente.

¿A qué cansarnos? en ninguna parte se encuentran las comodidades que el hombre racional y sociable pudiera apetecer, y sería fácil probar que la que en nuestro pais se llama una vida cómoda, es la que consiste en comer y dormir dentro de casa como pudiera una bestia, y gracias si aun así y á fuerza de dinero se logra encontrar algunas comodidades.

LAS MÁSCARAS.

Ya llega, Sres. Redactores, el alegre carnaval, el bendito tiempo en que todos dejamos de ser lo que somos, y tomamos edad, estado y condicion diferente.

Ven, muger agraviada por los años, ven, ponte tu careta y alternarás con las mas tiernas jóvenes, y tal vez con tus ardidés, hijos de la experiencia, lograrás desvanecerlas y quitarlas un amante que en vano luego maldecirá su error.

Ven tú, hombre cuyo puesto elevado te priva de alternar entre tus semejantes, cambia tus cruces y bordados por un sencillo dominó, y entrarás en el mundo que solo ves cual por un antejo lo restante del año.

Ven tú, sensible doncella, á quien tu genio encogido obliga á ocultar siempre tus chistes y talentos, y á no disfrutar ni aun de aquellos placeres que el pudor permite; ven, cubre tu vergonzoso rostro con el tafetan engomado, y serás mas audaz y resuelta.

Ven tú, hombre altivo y orgulloso, y te hallarás como por encanto convertido en el mas amable.

Todos somos ya lo que antes no éramos; no somos máscaras solamente en nuestros trages, sino que tambien lo somos en nuestro interior; moral y físicamente estamos enmascarados. Mas tambien á veces aparecemos cual somos verdaderamente, y cayéndonos la máscara con que nos ocultamos todo el año, descubrimos nuestros verdaderos sentimientos. Allí un amante riñe con su querida, porque habiéndola creído constante y fiel, ve que es solo una coqueta; aquí se hace una nueva alianza, y dos almas que sin las máscaras jamas se hubieran juntado, se unen hoy para su felicidad.

¿Veis aquel moro de larga barba negra? pues es un simplista; ¿veis á su lado una beata con un rosario de cuentas como huevos? pues no sabe el credo: ¿veis aquel del dominó listado que obsequia rendido á aquella esquivá y desdeñosa china? pues son marido y muger: ¿veis aquella linda serrana que reprende el atrevimiento de aquel payaso? pues son padre é hija: ¿visteis al *Tiempo Vespertino* qué árido y regañón se presentaba? pues ya, merced al carnabal, ofrece ser menos adusto y agradar á las damas: ¿veis.... pero ya amanece, el sol sale y su clara luz disipa nuestra ilusion: ¡qué caras! ¡qué ojerás! cada cual va en busca de su lecho, mientras que el afanoso labrador montado en su mula al compas del ruido que hace el hasta del arado entre las piedras, saluda con alegres y sencillos cantares al nuevo día.

A Dios Sres. Redactores, recogerse y descansar. = J. P. Q.

TEATROS.

EN LA CRUZ. Antes de anoche se hizo una funcion variada y compuesta de piezas por el orden siguiente: Despues de una sinfonia con que dió principio, siguió la pieza en un acto (traducida del frances por supuesto), titulada: *El día mas feliz de mi vida*; en cuya pieza, sin que se ofendan nuestros actores, nos atreveremos á decirles, que no estuvieron demasiado felices, siendo esto tanto mas

raro, cuanto que se ha repetido bastantes veces y entre ellas alguna la hemos visto mejor ejecutada; es verdad que todos los dias no lo son de fiesta, ni todos los dias se está para representar comedias. Prescindiendo de alguna que otra equivocacioncilla, en el todo la representacion estuvo un poquito fria, ó al menos tal nos pareció. ¿Si nos habremos equivocado?

A esta pieza siguió la hermosa sinfonia de *Guillermo Tell*, que tocaron muy bien los señores músicos, y que aplaudió muy justamente el Sr. Público. Despues se ejecutó el primer acto de los dos que tiene la pieza titulada: *Hacerse amar con peluca*, traducida por Don Ventura de la Vega, y sin pararnos á señalar sus bellezas ni sus defectos, por ser bastante conocida de todos; diremos solamente que el público la verá siempre con agrado, tanto que los chistes en que abunda su diálogo, como por lo gracioso y original de su argumento. Los actores se esmeraron mucho mas que en la anterior, y la pieza produjo bastante buen efecto. Entre primero y segundo acto bailó el Sr. Alard y las Sras. Fabiani y Fontenellas el terceto chinesco que ya habiamos visto en el Califa, cuyo terceto mereció los aplausos del público, siempre dispuesto á aplaudir lo que le agrada. Concluida la comedia siguió la sinfonia bailable de catalanes y gallegos, que tambien llevó sus aplausos, concluyendo la funcion con la casa de *Tocame Roque*, sainete graciosísimo del célebre D. Ramon de la Cruz, cuyo mérito es bastante conocido. Los actores lo ejecutaron bien, y el público salió del teatro al parecer muy satisfecho de la funcion.

La entrada fue casi llena, y será lo mismo siempre que los encargados de los teatros de la Corte quieran tenerla. Es preciso que se desengañen y que conozcan que el público acude á la novedad; que no es tan perdida como vulgarmente se cree la aficion á las funciones teatrales, y que lo estaria mucho menos si se procurase fomentarla. ¿Qué inconveniente hay en hacer constantemente que los actores trabajen en funciones de mérito y en presentar novedades á menudo? Si ofrecen algun gasto mas, tambien producen mucha mas entrada, y dudamos que el gasto esceda al producto. ¿Si se hace una mala comedia conocida ya por tal, ó buena pero muy vista; un poquito de bolero, y un sainete cualquiera, ¿cómo ha de dar mas que 900 rs. de entrada? Si se hacen óperas como la *Italiana en Argel*, ¿quién ha de ir al teatro? ¿Qué novedad ofrecen esta clase de funciones, qué aliciente, qué estímulo para que el público acuda? Lo mismo decimos de las funciones demasiado cortas; hemos observado que generalmente desagradan. Hay muchas personas que van al teatro por ocupar la noche hasta las diez, hora en que tienen costumbre de retirarse á sus casas en la estacion presente; de modo que saliendo á las nueve ó nueve y cuarto del teatro, les queda tres cuartos de hora, ó mas, que no saben en qué emplearlos. En ningun pais son las representaciones de teatro tan cortas como en el nuestro. En casi todos ellos se hacen dos comedias en una noche, ó una comedia y una opereta, &c. Aquí es verdad que no estamos acostumbrados á esto, pero nos acostumbraríamos, que á lo bueno todo el mundo se acostumbra, y lo mas que podria suceder era que si estábamos cansados de comedia á la mitad de la funcion, nos saliésemos á la calle como hacemos ahora, y siempre tendria el arbitrio de quedarse al que le diera la gana. Por último, nuestro buen deseo nos ha conducido á tratar estos puntos y á manifestar nuestra opinion respecto de ellos, sin pretender que se tenga por incontestable; pero siempre insistiremos en que el público acuda al teatro cuando se hace un esfuerzo por ligero que sea para atraerlo, y que si estos esfuerzos se repitieran á menudo, las empresas de teatros ganarian mucho mas y la aficion se aumentaria extraordinariamente.

ADVERTENCIA.

Habiendo tomado la Redaccion del *Tiempo* las medidas que ha juzgado oportunas para mejorar su periódico, y deseando que el número se reparta á los suscritores todo lo mas temprano posible, ha determinado suspender por ahora el insertar las Observaciones meteorológicas, pues esto ha sido causa de retardar algunos dias la reparticion por no haberlas podido obtener tan á tiempo como se han necesitado. Esta suspension continuará en el interin dure la presente estacion del año en que son los dias tan cortos.

ERRATA.

En el número 32, segunda columna, línea 47, donde dice *enviará perfectamente*, léase *enviará prontamente*.

MADRID: IMPRENTA DE VERGES, calle de la Greda.